

**Prácticas pedagógicas inclusivas y su
contribución a la calidad educativa en
las universidades ecuatorianas.**

e-ISSN: 3073-1143

Hernández, L.

www.revistaaciencia.org



Centro de Estudios Científicos
y Desarrollo Académico

CECEDA
EDITORIAL

Recibido: 05/09/2024
Aceptado: 09/09/2024
Publicado: 08/10/2024



Prácticas pedagógicas inclusivas y su contribución a la calidad educativa en las universidades ecuatorianas.

Inclusive pedagogical practices and their contribution to educational quality in ecuadorian universities.

Lisbany Hernández García ¹  

Editorial CECDA

Hernández, L. (2024). Prácticas pedagógicas inclusivas y su contribución a la calidad educativa en las universidades ecuatorianas. *ECiencia*, 1(9), 118-133. <https://doi.org/10.71022/gc3vj537>

Resumen

El estudio aborda la calidad educativa en las universidades ecuatorianas mediante el fortalecimiento de competencias pedagógicas inclusivas en los docentes. El objetivo es analizar dichas competencias, evaluar su impacto en la calidad educativa y proponer estrategias para mejorar la formación inclusiva. A través de una metodología cuantitativa basada en cuestionarios a docentes y estudiantes, se recopiló datos sobre percepciones y prácticas inclusivas en varias universidades. Los resultados revelan que el 51,7% de los encuestados considera esenciales estas competencias para un entorno educativo equitativo y de calidad, aunque un 40,8% no las valora como fundamentales, posiblemente debido a falta de recursos o capacitación. También se observa que la formación continua y el acceso a materiales adaptados son claves para implementar prácticas inclusivas efectivas. Finalmente, se concluye que el fortalecimiento de políticas institucionales en recursos y sensibilización contribuiría a una educación superior más accesible y justa en Ecuador.

Palabras clave: calidad educativa; competencias inclusivas; diversidad; formación docente; inclusión.

Abstract

The study addresses educational quality in Ecuadorian universities by strengthening inclusive pedagogical competencies among faculty members. The objective is to analyze these competencies, assess their impact on educational quality, and propose strategies to improve inclusive training. Using a quantitative methodology based on questionnaires for faculty and students, data were collected on inclusive perceptions and practices across various universities. The results reveal that 51.7% of respondents consider these competencies essential for an equitable and high-quality educational environment, although 40.8% do not view them as fundamental, possibly due to a lack of resources or training. Continuous training and access to adapted materials are also identified as key to implementing effective inclusive practices. Finally, the study concludes that strengthening institutional policies related to resources and awareness-raising would contribute to a more accessible and just higher education in Ecuador.

Keywords: educational quality; inclusive competencies; diversity; faculty training; inclusion.

Introducción

La educación inclusiva es vista como un pilar fundamental para asegurar una enseñanza de excelencia. La creciente diversidad en las universidades exige que los profesores desarrollen competencias que les permitan adaptar sus enfoques pedagógicos a las variadas necesidades de aprendizaje, promoviendo un entorno inclusivo y equitativo (Palacios, 2023). La diversidad en las aulas es un reto constante, y para hacerle frente, las instituciones deben enfocar sus esfuerzos en la formación de competencias pedagógicas que permitan a los docentes responder a este desafío.

Desde un enfoque mundial, las competencias inclusivas en la docencia se han vuelto indispensables para asegurar una educación de calidad. En un contexto cada vez más diverso, las instituciones educativas enfrentan la necesidad de integrar principios de equidad e inclusión en sus planes de estudio y metodologías de enseñanza.

Recibido: 05/09/2024

Aceptado: 09/09/2024

Publicado: 08/10/2024

Según Carpio et al. (2020), la educación superior debería comprometerse con la justicia social y valores democráticos, lo que facilita el manejo efectivo de la diversidad estudiantil. En este sentido, es fundamental que las universidades formulen políticas y estrategias para promover la capacitación continua de los docentes en prácticas inclusivas, asegurando una educación basada en los principios de justicia y equidad.

En América Latina, particularmente en Ecuador, la diversidad social y cultural es una característica central que se refleja en sus universidades. En el contexto de Quito y otras ciudades ecuatorianas, las instituciones de educación superior enfrentan retos de hacer de la inclusión una parte esencial de sus programas educativos. Vargas et al. (2021) destacan la urgente necesidad de fortalecer las competencias inclusivas de los docentes, ya que estas inciden de manera directa en la calidad de la enseñanza brindada a estudiantes de distintas regiones del país. Sin un adecuado conocimiento sobre inclusión, los docentes no pueden aplicar una gestión educativa equitativa, lo cual pone en riesgo el modelo educativo necesario en la educación superior. Por lo tanto, es necesario que las universidades implementen programas formativos enfocados en estas necesidades, garantizando una enseñanza que respete y valore la diversidad (Vargas et al., 2024).

A nivel institucional, el rol de los docentes en la implementación de prácticas inclusivas es fundamental. Rojas et al. (2023) subrayan que el liderazgo docente es clave en el desarrollo educativo, ya que los educadores deben fomentar el pensamiento crítico y la inclusión dentro y fuera del aula. Además, Leiva et al. (2022) resaltan que, aunque la tecnología puede facilitar el aprendizaje intercultural, es esencial que los docentes actúen como guías reflexivos en este proceso. Así, las universidades deben incorporar diversidad, equidad y justicia social en todas sus actividades, asegurando que el personal docente esté preparado para enfrentar los retos de la diversidad en el ámbito académico, y promoviendo así una educación inclusiva y de alta calidad.

La educación superior en Ecuador es perentoria para el desarrollo social y sostenible del país. La inclusión educativa es básica para garantizar una enseñanza de calidad, en la que los docentes son claves en la implementación de prácticas inclusivas. Medina et al. (2021) destacan la importancia de que las universidades apoyen a sus docentes en la adaptación a la realidad educativa, promoviendo estrategias que creen un ambiente de aprendizaje respetuoso de la diversidad. Así, es fundamental que las instituciones faciliten los recursos necesarios para que los docentes puedan desarrollar estas competencias, asegurando una educación que no solo cumpla con los estándares de calidad, sino que además fomente una cultura de respeto y diversidad en las aulas universitarias.

El objetivo general de esta investigación es analizar las competencias pedagógicas inclusivas de los docentes universitarios en Ecuador, evaluando su impacto en la calidad educativa y proponiendo estrategias para mejorar la formación inclusiva. Este análisis es esencial para hacer la educación superior más accesible y equitativa. Para lograr este objetivo, se establecen dos objetivos específicos: primero, identificar las competencias inclusivas que los docentes necesitan para gestionar la diversidad en las aulas, y segundo, evaluar la efectividad de las políticas actuales de capacitación en inclusión en universidades ecuatorianas, determinando su impacto y las áreas de mejora. La pregunta de investigación plantea: ¿Cómo influyen las competencias inclusivas de los docentes en la calidad educativa en Ecuador?

Prácticas pedagógicas inclusivas estudios empíricos

Las prácticas pedagógicas inclusivas son estrategias y metodologías de enseñanza que reconocen y valoran la diversidad del alumnado, adaptando el proceso educativo para atender las necesidades individuales de cada estudiante. Estas prácticas buscan eliminar barreras en el aprendizaje, promoviendo la participación de todos los estudiantes en un entorno equitativo y accesible. Al implementar enfoques como el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), los docentes pueden ofrecer múltiples formas de representación, expresión y participación, asegurando que cada estudiante tenga la oportunidad de alcanzar su máximo potencial académico y personal.

Los estudios recientes han abordado diferentes facetas de las competencias pedagógicas inclusivas y las estrategias para mejorar la calidad educativa en Ecuador. En el análisis de Founes et al. (2023), se identifican las habilidades fundamentales que los docentes deben desarrollar para fomentar una enseñanza inclusiva, destacándose la importancia de la empatía y la flexibilidad en la práctica docente. Además, se enfatiza la

necesidad de un apoyo institucional sostenido que permita a los educadores responder eficazmente a la diversidad presente en el aula y garantizar una educación accesible y justa para todos los estudiantes.

Por otro lado, Vargas et al. (2024) exploran el DUA como una herramienta esencial para impulsar la inclusión en el ámbito educativo ecuatoriano. Los resultados revelan que el DUA proporciona un marco efectivo para atender la diversidad en las aulas, adaptándose a las necesidades individuales de los estudiantes. Sin embargo, la falta de formación suficiente en esta metodología es una limitación, lo que pone de relieve la importancia de una capacitación docente más integral.

Finalmente, Guerrero et al. (2023) examinan los avances en la educación superior en Ecuador, resaltando iniciativas como el Sistema Nacional de Educación Superior (SNES) y la Agencia de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (ACCESS), que buscan mejorar y regular la calidad en las universidades. No obstante, el estudio enfatiza la importancia de que los programas académicos se alineen con las demandas del mercado laboral y la necesidad de fortalecer la colaboración entre el ámbito universitario y el sector productivo. En conjunto, estos estudios subrayan tanto los avances como los desafíos actuales en la formación inclusiva, señalando la relevancia de un apoyo institucional robusto para el desarrollo de políticas de capacitación docente en Ecuador.

Las competencias pedagógicas inclusivas son esenciales para que los docentes puedan atender la diversidad en las aulas. Según Founes et al. (2023), es clave que los docentes comprendan las diversas realidades culturales y socioeconómicas de sus estudiantes para anticipar barreras y adaptar sus métodos pedagógicos. Asimismo, Moreira et al. (2023) destacan el uso del DUA, que permite ajustar las estrategias de enseñanza para responder a las diferentes maneras en que los estudiantes aprenden.

Una actitud positiva hacia la inclusión, como enfatizan Laspina y Montero (2023), también es fundamental; los docentes deben ver la diversidad como una fortaleza y comprometerse con la equidad en el aula, promoviendo un ambiente de respeto y colaboración. Además, Iglesias y Romero (2021) señalan que gestionar un entorno inclusivo implica fomentar la participación y el respeto, asegurando que todos los estudiantes tengan oportunidades de aprendizaje. Por último, la colaboración con otros profesionales y el compromiso con la formación continua son competencias clave. Barrera et al. (2020) resaltan la importancia del trabajo conjunto con orientadores, psicólogos y familias, mientras que la capacitación constante permite a los docentes mejorar sus prácticas inclusivas.

Calidad educativa en las universidades ecuatorianas.

La calidad educativa se refiere al conjunto de características que permiten a un sistema educativo cumplir eficazmente sus objetivos, formando individuos competentes, críticos y capaces de integrarse positivamente en la sociedad (Bermeo et al., 2020). Según Sánchez et al. (2020) este concepto abarca aspectos como la equidad en el acceso a la educación, la pertinencia de los contenidos curriculares, la formación y motivación del personal docente, la infraestructura adecuada y la capacidad de adaptación a las necesidades cambiantes de los estudiantes y la sociedad. Una educación de calidad se centra en el rendimiento académico, y en el desarrollo integral de los estudiantes, promoviendo habilidades socioemocionales, valores ciudadanos y preparación para la vida adulta.

La calidad educativa en las universidades ecuatorianas se refiere al grado de excelencia con que estas instituciones preparan a profesionales competentes, generan investigaciones valiosas y aportan al desarrollo social y económico. Este concepto abarca no solo la efectividad de la enseñanza, sino también la adecuación de los programas académicos, el nivel del profesorado, la infraestructura, y la capacidad de adaptación de la universidad a las necesidades del entorno (Bolívar et al., 2021; Ferreyra, 2019).

Según Valderrama et al. (2021) para alcanzar una alta calidad, las universidades deben ajustar sus programas a las demandas del mercado laboral y del desarrollo nacional, asegurando que los estudiantes estén preparados para los desafíos actuales. Además, Carpio et al. (2020) destacan que un cuerpo docente capacitado es necesario; en los últimos años, las universidades han impulsado la formación continua de sus profesores, mejorando así la enseñanza y promoviendo la innovación en el aula.

La infraestructura y los recursos son también componentes clave de la calidad, ya que instalaciones adecuadas y acceso a tecnología y bibliotecas facilitan un mejor aprendizaje (García y Cordero, 2024). La capacidad de adaptación a cambios en el entorno, como los avances tecnológicos y económicos, es igualmente esencial, permitiendo a las universidades ecuatorianas mantenerse relevantes y competitivas (Leiva et al., 2022).

Moreno et al. (2023) señalan que los procesos de evaluación y acreditación, liderados por entidades como la ACESS, son fundamentales para asegurar que las universidades cumplan con altos estándares de calidad. Estos procesos permiten identificar áreas de mejora y promover la mejora continua, asegurando que las universidades ecuatorianas ofrezcan una educación que cumple con las normas nacionales y es competitiva a nivel internacional. En conjunto, estos elementos fortalecen la calidad educativa y el rol de las universidades en el desarrollo integral del país.

Inclusión en las universidades ecuatorianas

La inclusión es la práctica de garantizar que todas las personas, independientemente de sus diferencias, tengan igualdad de oportunidades y derechos para participar plenamente en la sociedad. Implica eliminar las barreras y obstáculos que pueden excluir a individuos o grupos basados en su género, raza, orientación sexual, discapacidad, religión u otras características, promoviendo así una sociedad más justa y equitativa (Cisneros et al., 2021).

Clavijo y Bautista (2020) refiere que la inclusión en las universidades ecuatorianas ha cobrado mayor importancia en los últimos años, con el objetivo de garantizar que estudiantes de diversos contextos socioeconómicos, culturales y con necesidades educativas especiales tengan igualdad de oportunidades para acceder y completar su educación superior. Este compromiso responde tanto a la creciente diversidad en la población estudiantil como a la necesidad de una educación que promueva la equidad y el desarrollo social en el país. Iniciativas gubernamentales y políticas internas de las instituciones han trabajado en reducir barreras de ingreso y permanencia, con el objetivo de construir una educación superior más accesible e inclusiva.

A nivel institucional, muchas universidades han implementado estrategias inclusivas, como el DUA y programas de apoyo académico y psicológico. Estas estrategias permiten a los docentes adaptar sus métodos de enseñanza a diferentes estilos de aprendizaje y necesidades individuales, creando ambientes de aprendizaje donde todos los estudiantes puedan participar activamente. Además, se han impulsado programas de becas y ayudas financieras para estudiantes de bajos recursos, así como instalaciones y servicios adecuados para aquellos con discapacidades, mejorando la accesibilidad y el bienestar de toda la comunidad estudiantil (Wise et al., 2020).

La implementación efectiva de prácticas inclusivas a menudo requiere recursos adicionales y formación específica para el personal docente y administrativo, lo cual no siempre está disponible en todas las universidades. Asimismo, existe la necesidad de fortalecer el vínculo entre las universidades y el sector social para crear un entorno educativo verdaderamente inclusivo, que promueva la participación de todos los estudiantes en la vida universitaria. A medida que se avanza en estos aspectos, las universidades ecuatorianas podrán consolidarse como espacios de inclusión y equidad, contribuyendo al desarrollo integral de la sociedad.

Materiales y métodos

Para alcanzar los objetivos de esta investigación, se implementaron diversos métodos teóricos y empíricos que permitieron abordar integralmente el problema de estudio. En el plano teórico, se empleó el método analítico-sintético, que consiste en descomponer un problema complejo en sus componentes más simples para analizarlos individualmente y, posteriormente, integrarlos nuevamente para obtener una comprensión completa del fenómeno. Este enfoque facilitó la identificación de aspectos clave relacionados con las competencias pedagógicas inclusivas en el contexto universitario de Quito, permitiendo una mejor comprensión de las causas y factores que las afectan.

En el ámbito empírico, se recurrió a la encuesta como principal técnica de recolección de datos. Esta herramienta permitió obtener información directa de docentes y estudiantes de universidades en Quito, recopilando datos cuantitativos sobre sus percepciones, actitudes y experiencias en la implementación de

prácticas pedagógicas inclusivas. La elección de la encuesta se basó en su capacidad para captar opiniones, proporcionando una base sólida para el análisis estadístico posterior.

Para el análisis de los datos recolectados, se empleó el software estadístico SPSS versión 29.0. Este programa facilitó la evaluación de la fiabilidad y validez de los instrumentos utilizados, así como la identificación de patrones, tendencias y relaciones significativas entre las variables estudiadas. El uso de SPSS fue fundamental para elaborar conclusiones fundamentadas y validar los resultados obtenidos.

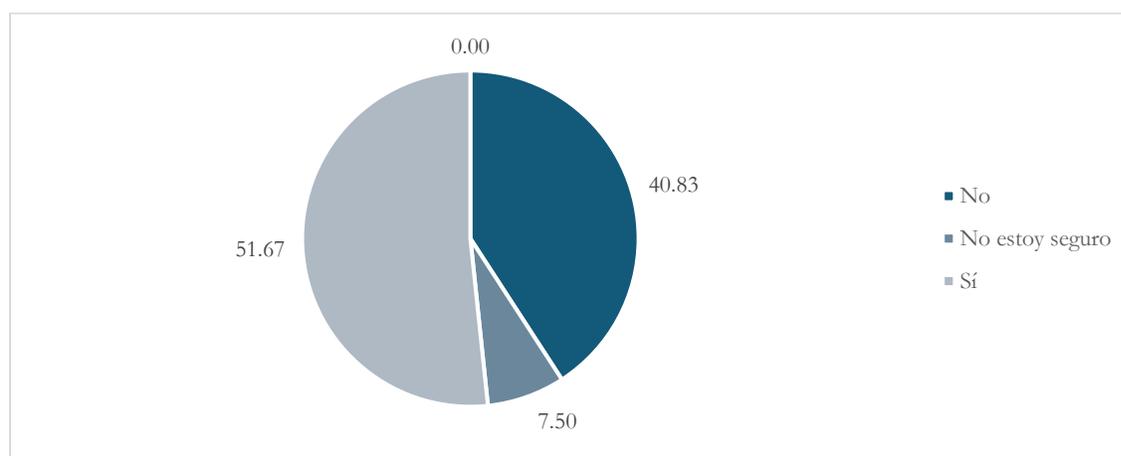
La población objetivo de esta investigación incluyó a docentes y estudiantes de universidades ubicadas en Quito, específicamente de la Universidad Central del Ecuador (UCE), la Escuela Politécnica Nacional (EPN), la Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador), el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) y la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB). Se seleccionaron participantes que cumplieran con criterios específicos, como estar legalmente matriculados o vinculados oficialmente a las instituciones educativas y residir en la ciudad, lo que facilitó la administración presencial de las encuestas. Se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, seleccionando a individuos accesibles y dispuestos a participar, lo que permitió obtener una muestra representativa para los propósitos del estudio. Este enfoque metodológico robusto fue esencial para comprender las dinámicas de las competencias pedagógicas inclusivas en las instituciones de educación superior de Quito.

Resultados

Los resultados ofrecen juicio de cómo se perciben y aplican las competencias pedagógicas inclusivas en el contexto de las universidades ecuatorianas, además de su influencia en la calidad educativa y el ambiente académico. A través de cuestionarios dirigidos a docentes y estudiantes, se analizó tanto la valoración de estas competencias como su implementación práctica y los obstáculos que limitan su efectividad. También se identificaron las principales estrategias empleadas por los docentes para promover la inclusión, así como los factores institucionales que influyen en la disponibilidad de capacitación y recursos en este ámbito. Estos resultados permiten distinguir progresos en la adopción de prácticas inclusivas y señalan claramente las áreas en las que es prioritario intensificar el apoyo institucional, con el fin de lograr una educación superior más inclusiva y equitativa en el país.

Resultados del cuestionario

Figura 1. ¿Considera que las competencias pedagógicas inclusivas son esenciales para mejorar la calidad educativa?

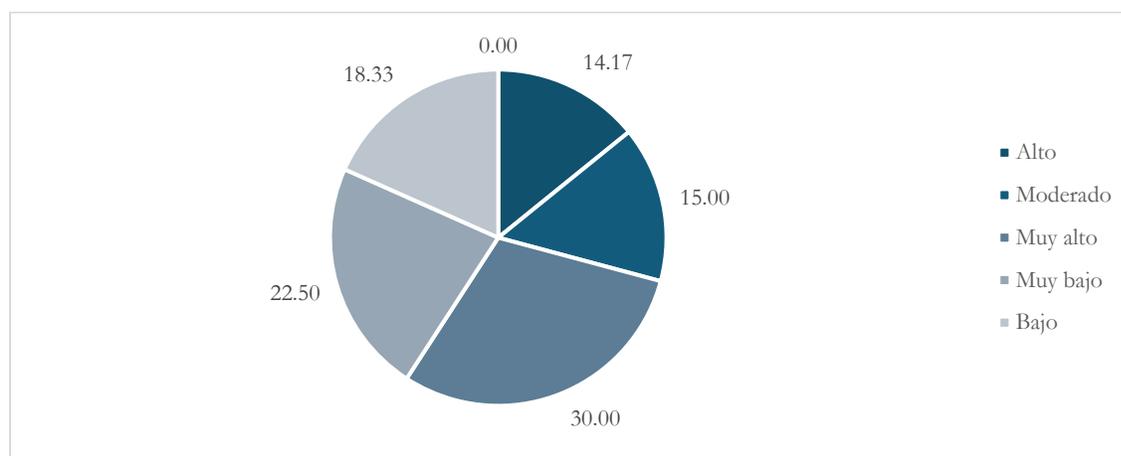


Las competencias pedagógicas inclusivas (Figura 1) son esenciales para mejorar la calidad educativa, ya que permiten a los docentes adaptar sus métodos de enseñanza a las diversas necesidades de aprendizaje de los estudiantes. De acuerdo con los datos proporcionados, el 51,7% de los encuestados considera que estas competencias son fundamentales para elevar la calidad educativa, lo que indica una mayoría que reconoce su

importancia en la creación de un entorno de aprendizaje más equitativo e inclusivo. Este resultado refleja una creciente conciencia sobre la necesidad de que los docentes desarrollen habilidades inclusivas para enfrentar los desafíos de la diversidad en las aulas. La inclusión, por tanto, no solo mejora la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también promueve la justicia social y la equidad dentro del sistema educativo, permitiendo que todos los estudiantes, independientemente de su origen o capacidades, tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

Sin embargo, es significativo que el 40,8% de los encuestados no considera las competencias pedagógicas inclusivas como esenciales, lo que podría reflejar una falta de comprensión o formación sobre el impacto de la educación inclusiva en la calidad educativa. Esta percepción podría estar influenciada por factores como la falta de recursos, formación insuficiente de los docentes en inclusión, o incluso resistencia al cambio dentro de las instituciones educativas. Además, un 7,5% de los participantes no está seguro sobre la importancia de estas competencias, lo que sugiere que aún existe una necesidad considerable de sensibilización y formación continua en este ámbito.

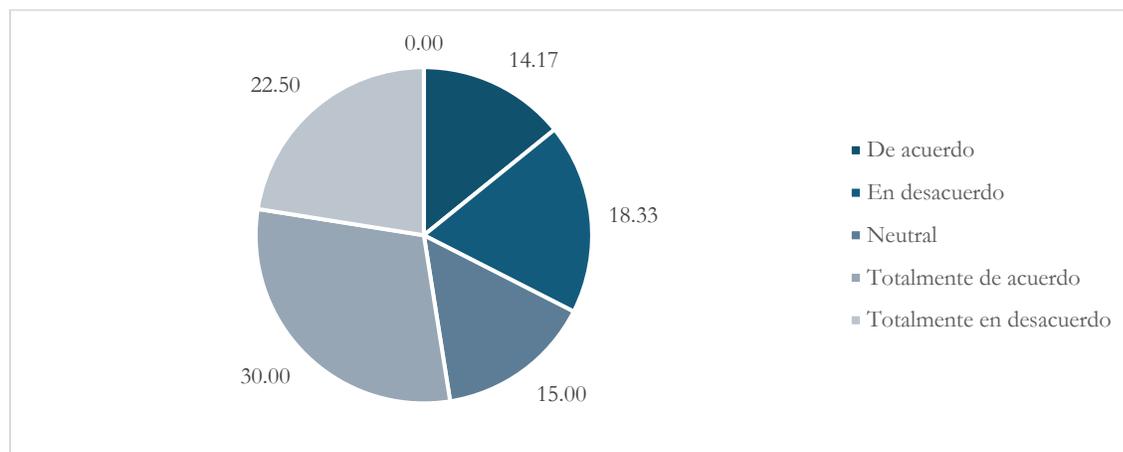
Figura 2. ¿Cómo evaluaría el impacto de la inclusión de competencias pedagógicas inclusivas en la calidad educativa de su institución?



El impacto de la inclusión de competencias pedagógicas inclusivas en la calidad educativa de una institución (Figura 2) puede variar según la percepción de quienes experimentan sus efectos directamente. Según los datos proporcionados, el 30% de los encuestados considera que el impacto es “muy alto”, lo que indica que, para una parte significativa de la comunidad educativa, estas competencias han mejorado considerablemente la calidad de la enseñanza. Este grupo valora cómo la inclusión de estas competencias permite a los docentes manejar mejor la diversidad en el aula, adaptando sus métodos para atender a estudiantes con diferentes necesidades, capacidades y antecedentes. Esto sugiere que, cuando se implementan adecuadamente, las competencias inclusivas pueden fomentar un ambiente de aprendizaje más equitativo y enriquecedor, donde todos los estudiantes tienen la oportunidad de aprender y participar activamente.

Sin embargo, también es notable que una proporción considerable de los encuestados (40,8%) evalúa el impacto como “muy bajo” o “bajo”. Esto podría deberse a que, en algunas instituciones, las competencias pedagógicas inclusivas aún no se han implementado de manera efectiva o los docentes no han recibido la capacitación adecuada para utilizarlas correctamente. Además, puede reflejar una resistencia al cambio o una falta de recursos para llevar a cabo estas prácticas de manera efectiva. Estos datos muestran que, aunque hay una parte de la comunidad educativa que reconoce los beneficios de las competencias inclusivas, también existe un segmento que no ha visto mejoras significativas, lo que destaca la necesidad de un mayor esfuerzo en la capacitación de los docentes y en la adopción de estrategias inclusivas en todas las áreas de la educación.

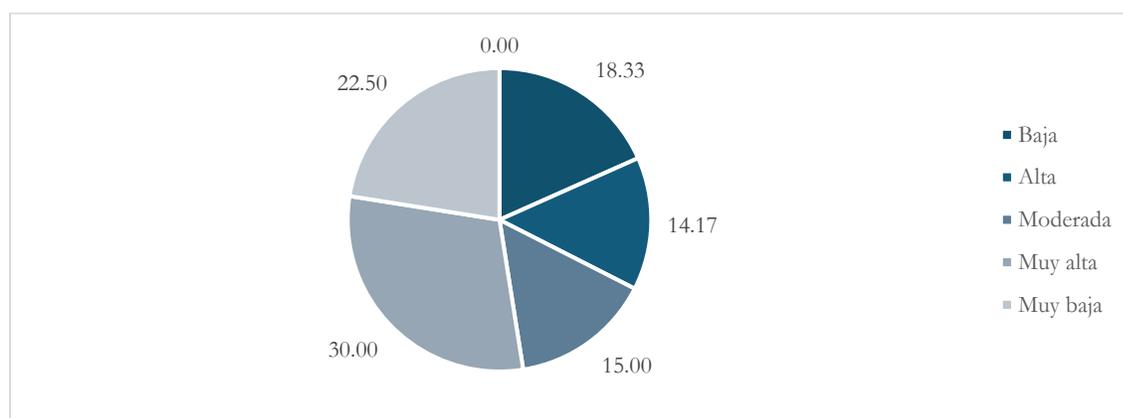
Figura 3. Indique su nivel de acuerdo con la siguiente afirmación: “Las habilidades pedagógicas inclusivas son fundamentales en el enriquecimiento de la experiencia educativa de los estudiantes”.



Los datos (Figura 3) muestran que hay una división de opiniones en cuanto al impacto de las competencias pedagógicas inclusivas en la mejora de la experiencia de aprendizaje de los estudiantes. Un 44,2% de los encuestados están “de acuerdo” o “totalmente de acuerdo” con que estas competencias contribuyen significativamente a mejorar la experiencia de aprendizaje. Esto indica que casi la mitad de los participantes reconoce que las competencias inclusivas ayudan a los docentes a crear un ambiente de aprendizaje más equitativo, donde todos los estudiantes, independientemente de sus diferencias, se sienten valorados y apoyados. Al utilizar estrategias inclusivas, los profesores pueden adaptar sus métodos de enseñanza para atender mejor a las necesidades individuales de cada estudiante, lo que puede aumentar su motivación y participación en clase.

Por otro lado, una parte considerable de los encuestados, el 40,8%, está “en desacuerdo” o “totalmente en desacuerdo” con la afirmación, lo que sugiere que muchas personas no creen que las competencias pedagógicas inclusivas tengan un impacto significativo en la experiencia de aprendizaje de los estudiantes. Esto podría deberse a una falta de comprensión sobre cómo se implementan estas competencias o a que no han visto resultados concretos en su entorno educativo. Además, el 15% de los encuestados se mantiene neutral, lo que indica que algunas personas aún no están convencidas de los beneficios de estas prácticas. Esto destaca la necesidad de una mayor sensibilización y formación para que tanto estudiantes como profesores entiendan y valoren cómo las competencias inclusivas pueden transformar positivamente la educación y la experiencia de aprendizaje para todos.

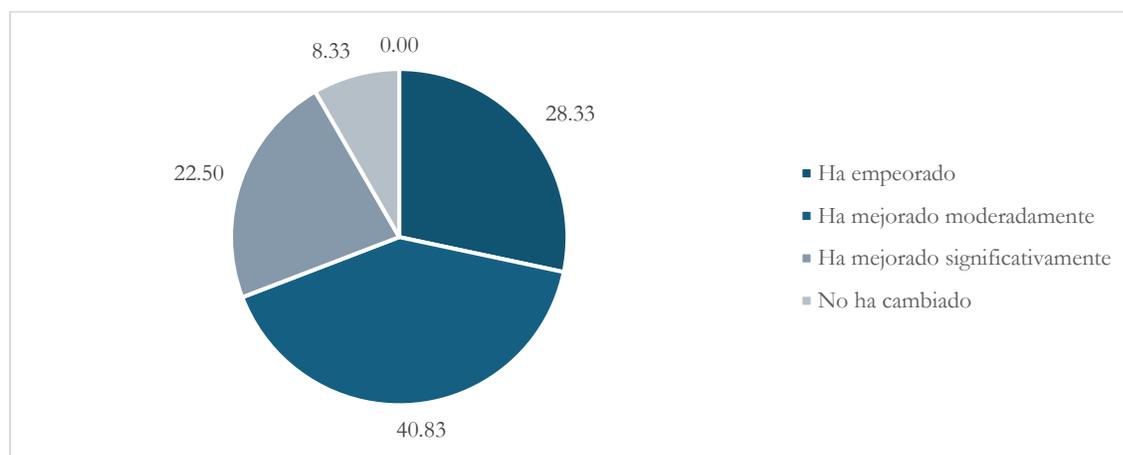
Figura 4. ¿En qué medida cree que las competencias inclusivas mejoran la participación de los estudiantes en clase?



Los datos (Figura 4) muestran que la opinión sobre el impacto de las competencias inclusivas en la mejora de la participación de los estudiantes en clase está dividida. Un 44,2% de los encuestados considera que estas competencias tienen un impacto “muy alto” o “alto” en la participación estudiantil. Esto sugiere que casi la mitad de los participantes cree que cuando los profesores aplican estrategias inclusivas, los estudiantes se sienten más motivados a participar en clase. Las competencias inclusivas permiten a los docentes adaptar su enseñanza a las necesidades de cada estudiante, creando un ambiente más cómodo y alentador donde todos pueden expresarse y participar activamente. En un entorno inclusivo, los estudiantes se sienten valorados y seguros, lo que fomenta una mayor participación y colaboración en el aula.

Sin embargo, un 40,8% de los encuestados cree que el impacto de las competencias inclusivas en la participación de los estudiantes es “muy baja” o “baja”. Esto puede deberse a que algunos docentes no están adecuadamente capacitados para aplicar estas competencias, o a que no todas las instituciones educativas han adoptado prácticas inclusivas de manera efectiva. Además, un 15% de los encuestados considera que el impacto es “moderado”, lo que sugiere que hay quienes piensan que las competencias inclusivas tienen un efecto positivo, pero quizás no tan significativo como se espera. Los resultados resaltan la necesidad de una mayor formación y conciencia sobre la importancia de las competencias inclusivas, para que tanto profesores como estudiantes puedan beneficiarse plenamente de un entorno de aprendizaje más participativo y equitativo.

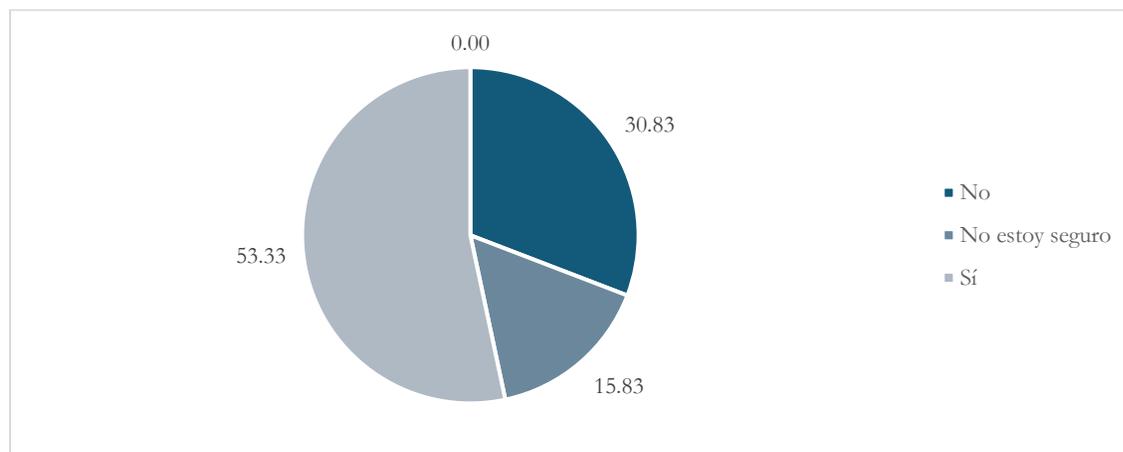
Figura 5. En su opinión, ¿cómo ha cambiado el rendimiento académico de los estudiantes tras la implementación de competencias inclusivas?



Los resultados (Figura 5) muestran que una mayoría de los encuestados, el 63,3%, cree que el rendimiento académico de los estudiantes ha mejorado desde la implementación de competencias inclusivas, ya sea de manera “moderada” o “significativa”. Esto indica que muchos consideran que las competencias inclusivas han tenido un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes. Al adaptar las estrategias de enseñanza para atender las necesidades de todos los alumnos, los docentes pueden crear un ambiente de aprendizaje más equitativo donde los estudiantes se sientan apoyados y motivados para alcanzar su máximo potencial. Este enfoque inclusivo permite a cada estudiante aprender a su propio ritmo y en su propio estilo, lo que puede mejorar su comprensión de los contenidos y, por tanto, su rendimiento académico.

Sin embargo, es importante destacar que el 28,3% de los encuestados opina que el rendimiento académico de los estudiantes ha “empeorado” desde la implementación de estas competencias. Esto puede deberse a una falta de capacitación adecuada para los docentes en el uso de estas nuevas estrategias, o a la resistencia al cambio en algunas instituciones. Además, un 8,3% cree que el rendimiento “no ha cambiado”, lo que sugiere que, en algunos casos, las competencias inclusivas no han tenido el efecto esperado en el rendimiento académico. Se subraya la importancia de seguir perfeccionando la formación docente y adaptando las metodologías educativas para asegurar que las competencias inclusivas se implementen de manera efectiva, logrando así un impacto positivo en el rendimiento de todos los estudiantes.

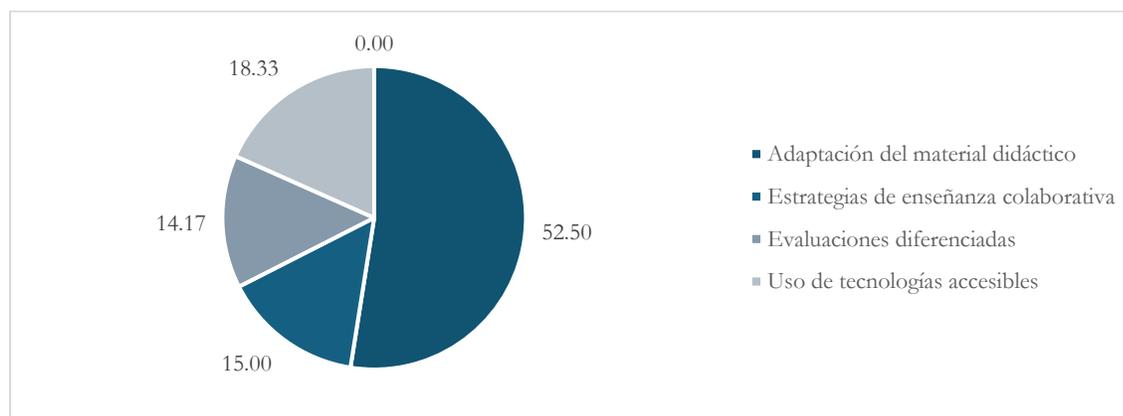
Figura 6. ¿Considera que las competencias inclusivas han reducido las barreras de aprendizaje para los estudiantes con necesidades especiales?



La mayoría de los encuestados (Figura 6) un 53,3%, considera que las competencias inclusivas han ayudado a reducir las barreras de aprendizaje para los estudiantes con necesidades especiales. Esto refleja que más de la mitad de las personas encuestadas reconoce el valor de las estrategias inclusivas en el aula, que buscan adaptar la enseñanza para que todos los estudiantes, independientemente de sus necesidades, puedan participar y aprender de manera efectiva. Al implementar competencias inclusivas, los docentes pueden utilizar métodos variados, como materiales adaptados y tecnologías de apoyo, que permiten a los estudiantes con necesidades especiales acceder al contenido de manera más equitativa. Esta percepción positiva indica que, cuando se aplican correctamente, estas competencias pueden tener un impacto significativo en la eliminación de obstáculos que tradicionalmente han impedido el aprendizaje de estos estudiantes.

Por otro lado, un 30,8% de los encuestados considera que las competencias inclusivas no han reducido las barreras de aprendizaje, y un 15,8% no está seguro de su efecto. Esto sugiere que, para una parte considerable de la comunidad educativa, las competencias inclusivas aún no han mostrado resultados claros o suficientes para marcar una diferencia significativa. Estas opiniones pueden estar influenciadas por varios factores, como la falta de recursos adecuados, la insuficiente capacitación de los docentes o la implementación ineficaz de las políticas inclusivas. La muestra resalta la necesidad de seguir trabajando en la formación y el apoyo a los docentes para que puedan aplicar de manera efectiva estas competencias, asegurando así que todos los estudiantes, especialmente aquellos con necesidades especiales, tengan las mismas oportunidades de aprender y desarrollarse en el entorno educativo.

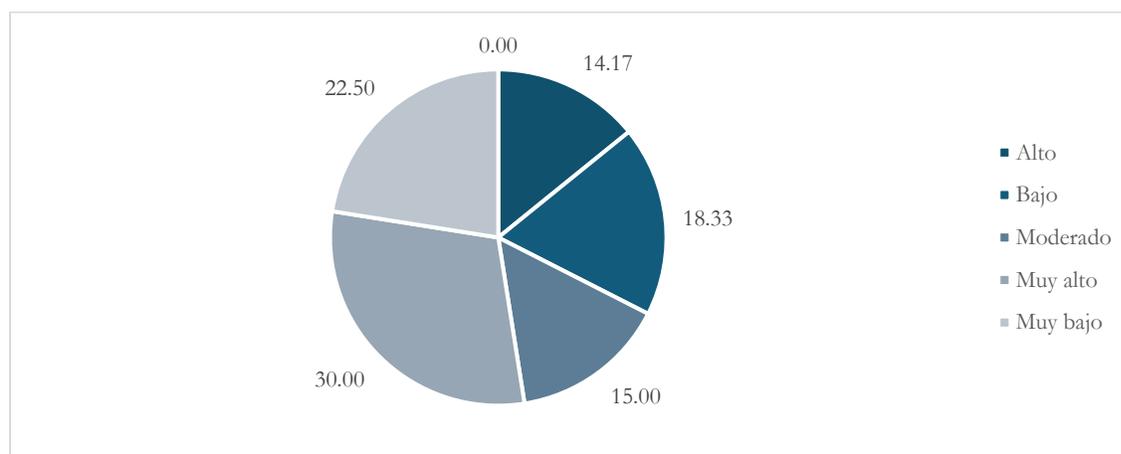
Figura 7. ¿Cuáles son las principales estrategias que utiliza para aplicar las competencias inclusivas en su enseñanza? (Seleccione todas las que correspondan)



Los datos (Figura 7) muestran que la estrategia más común utilizada por los docentes para aplicar las competencias inclusivas en su enseñanza es la adaptación del material didáctico, con un 52,5% de los encuestados que eligen esta opción. Esto sugiere que muchos profesores entienden la importancia de adaptar los recursos de aprendizaje para satisfacer las diversas necesidades de sus estudiantes, asegurando que todos puedan acceder al contenido de manera equitativa. Adaptar el material didáctico puede incluir la simplificación de textos, la creación de recursos visuales adicionales, o la utilización de materiales en formatos alternativos como el audio o el video. Estas adaptaciones son esenciales para que todos los estudiantes, especialmente aquellos con necesidades especiales o diferentes estilos de aprendizaje, tengan la oportunidad de comprender y participar plenamente en el proceso de aprendizaje.

Por otro lado, otras estrategias como el uso de tecnologías accesibles (18,3%), estrategias de enseñanza colaborativa (15,0%) y evaluaciones diferenciadas (14,2%) también son utilizadas, pero con menor frecuencia. El uso de tecnologías accesibles, como software educativo adaptado o herramientas de asistencia, es clave para apoyar a los estudiantes con discapacidades y mejorar su participación en clase. Las estrategias de enseñanza colaborativa fomentan la inclusión mediante el trabajo en equipo, donde los estudiantes pueden aprender unos de otros y desarrollar habilidades sociales importantes. Las evaluaciones diferenciadas, por su parte, permiten a los docentes medir el aprendizaje de los estudiantes de manera que refleje mejor sus capacidades individuales y estilos de aprendizaje. Aunque estas estrategias son menos comunes, cada una juega un rol fundamental en la creación de un ambiente de aprendizaje inclusivo, y su mayor adopción podría beneficiar a un mayor número de estudiantes, promoviendo la equidad y la diversidad en el aula.

Figura 8. ¿Cómo calificaría el nivel de preparación de los docentes en su universidad para atender a estudiantes de diferentes contextos culturales y sociales?

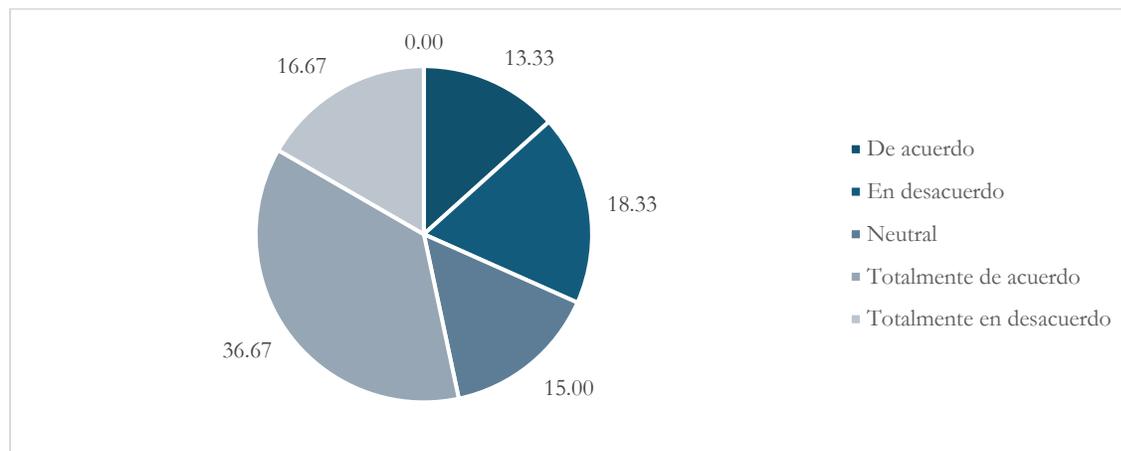


Los datos (Figura 8) indican que hay una amplia gama de opiniones sobre el nivel de preparación de los docentes en la universidad para atender a estudiantes de diferentes contextos culturales y sociales. Un 44,2% de los encuestados califica esta preparación como “muy alto” o “alto”, lo que sugiere que una parte significativa de la comunidad académica cree que los profesores están bien equipados para manejar la diversidad cultural y social en sus aulas. Esta percepción positiva podría estar basada en la formación que algunos docentes han recibido en competencias pedagógicas inclusivas, así como en su capacidad para adaptar sus métodos de enseñanza a las necesidades de estudiantes de diferentes orígenes. Los docentes que están bien preparados en este aspecto pueden crear un ambiente de aprendizaje más inclusivo, donde todos los estudiantes se sienten valorados y respetados, independientemente de su contexto cultural o social.

Por otro lado, un número considerable de encuestados, el 40,8%, califica el nivel de preparación de los docentes como “muy bajo” o “bajo”, lo que revela que muchos sienten que los profesores de su universidad no están suficientemente preparados para enfrentar la diversidad en el aula. Esta falta de preparación puede deberse a una formación inadecuada o insuficiente en competencias inclusivas, o a una falta de recursos y apoyo institucional para mejorar en este aspecto. Además, un 15% de los encuestados opina que el nivel de preparación

es “moderado”, lo que sugiere que, aunque hay algunos esfuerzos por parte de la universidad para mejorar la preparación de los docentes, todavía hay margen para crecer. Se destaca la necesidad de mejorar la formación continua de los docentes y asegurar que todos estén bien preparados para manejar una amplia variedad de contextos culturales y sociales, promoviendo así un entorno de aprendizaje inclusivo y equitativo para todos los estudiantes.

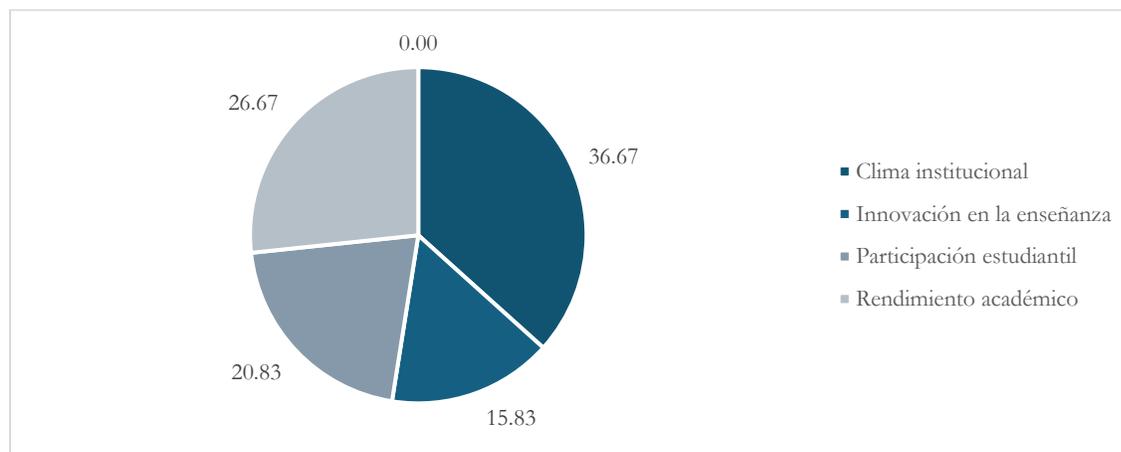
Figura 9. Indique su nivel de acuerdo con la siguiente afirmación: “La inclusión de competencias pedagógicas inclusivas mejora la calidad del entorno académico en general.”



Los resultados (Figura 9) indican que una mayoría de los encuestados está de acuerdo con la afirmación de que la inclusión de competencias pedagógicas inclusivas mejora la calidad del entorno académico en general. Un 50% de los participantes se muestra “de acuerdo” o “totalmente de acuerdo” con esta idea, lo que sugiere que muchos docentes y estudiantes ven un impacto positivo de estas competencias en el ambiente educativo. Las competencias inclusivas, como la adaptación de métodos de enseñanza y el uso de estrategias para atender a diversos tipos de estudiantes, pueden crear un entorno de aprendizaje más equitativo y respetuoso. Esto no solo beneficia a los estudiantes con necesidades especiales, sino también a todos los estudiantes al fomentar un ambiente de respeto, colaboración y apoyo mutuo. La inclusión en la educación no solo mejora el rendimiento académico, sino que también promueve valores de tolerancia y comprensión, que son esenciales en cualquier entorno académico.

Sin embargo, un 35% de los encuestados está “en desacuerdo” o “totalmente en desacuerdo” con la afirmación, lo que indica que una parte considerable de los participantes no ve una mejora en la calidad del entorno académico como resultado de la inclusión de estas competencias. Esta percepción podría deberse a la falta de una implementación efectiva de estas competencias o a la creencia de que hay otros factores más importantes que afectan la calidad del entorno académico, como la disponibilidad de recursos, la calidad de la infraestructura, o el apoyo administrativo. Además, un 15% de los encuestados se mantiene “neutral”, lo que podría reflejar una falta de experiencia directa con estas competencias o una falta de claridad sobre su impacto. Existe la necesidad de continuar promoviendo y mejorando la formación en competencias inclusivas para garantizar que su implementación sea efectiva y que su impacto positivo sea claramente visible en el entorno académico.

Figura 10. ¿Cuáles considera que son las áreas que más se han beneficiado con la integración de competencias inclusivas en su universidad?



Los datos (Figura 10) muestran que la mayoría de los encuestados cree que el “clima institucional” es el área que más se ha beneficiado con la integración de competencias inclusivas en la universidad, con un 36,7% de los votos. Esto sugiere que muchos perciben que la inclusión de estas competencias ha creado un ambiente más positivo, respetuoso y acogedor dentro de la institución. Un clima institucional favorable es esencial para fomentar la cooperación y la comunicación efectiva entre estudiantes y docentes. Cuando la universidad promueve la inclusión y se asegura de que todos los miembros de la comunidad se sientan valorados y apoyados, se genera un sentido de pertenencia y bienestar que puede mejorar la convivencia y la cohesión dentro del campus. Este ambiente inclusivo puede motivar a los estudiantes a participar más activamente en sus estudios y actividades universitarias.

Por otro lado, el “rendimiento académico” y la “participación estudiantil” también se consideran áreas beneficiadas, con un 26,7% y un 20,8% de los votos, respectivamente. Esto indica que, además de mejorar el ambiente general, la integración de competencias inclusivas también ha tenido un impacto positivo en cómo los estudiantes se desempeñan y se involucran en el aprendizaje. La participación estudiantil puede aumentar cuando los estudiantes se sienten más comprendidos y apoyados por sus profesores, lo que se traduce en una mayor motivación para participar en clase y en actividades extracurriculares. Asimismo, un mejor rendimiento académico puede ser el resultado de métodos de enseñanza adaptados a las necesidades diversas de los estudiantes, permitiendo que cada uno aprenda a su propio ritmo y estilo. Sin embargo, el área de “innovación en la enseñanza” recibió menos votos (15,8%), lo que podría indicar que aún hay margen para mejorar en términos de desarrollar y aplicar nuevas estrategias pedagógicas inclusivas que puedan transformar aún más la experiencia de enseñanza y aprendizaje en la universidad.

Discusión

La investigación revela una percepción mayoritariamente positiva de las competencias pedagógicas inclusivas como un componente esencial para mejorar la calidad educativa en universidades ecuatorianas. Esto se refleja en el hecho de que el 51,7% de los encuestados considera que estas competencias son fundamentales para la creación de un entorno de aprendizaje inclusivo y equitativo, alineándose con el enfoque de justicia social en la educación. Este hallazgo coincide con estudios de Calderón et al. (2020) y León et al. (2023), que subrayan la importancia de la inclusión como un principio que responde a la diversidad en los entornos educativos y que puede promover un mayor sentido de pertenencia y equidad.

Sin embargo, los resultados también muestran que un 40,8% de los encuestados no percibe las competencias inclusivas como esenciales. Esta percepción, que podría estar vinculada a factores como la falta de formación o la resistencia al cambio, refleja las barreras identificadas en otros estudios. Bartolomé et al. (2021) y Camacho et al. (2023) sugieren que, sin un adecuado apoyo institucional y recursos formativos, es difícil para los docentes

implementar eficazmente estas prácticas inclusivas. Los resultados de este estudio también destacan que el 7,5% de los encuestados se mantiene en incertidumbre respecto a la importancia de estas competencias, lo cual subraya la necesidad de una mayor sensibilización y de formación continua en competencias inclusivas.

En cuanto a la percepción sobre el impacto de las competencias inclusivas en la calidad educativa, los datos presentan opiniones divididas. Un 30% de los encuestados considera que el impacto es “muy alto”, lo que demuestra que existe una parte significativa de la comunidad académica que reconoce los beneficios de estas competencias en la enseñanza, tales como la capacidad de adaptar métodos pedagógicos y responder a las diversas necesidades estudiantiles. En paralelo, otro 40,8% valora el impacto como “bajo” o “muy bajo”. Este contraste podría interpretarse a la luz de estudios previos (Founes et al., 2023; Moreira et al., 2023) que enfatizan que los resultados de las estrategias inclusivas dependen fuertemente del contexto institucional y del nivel de apoyo recibido por parte de la administración universitaria.

Adicionalmente, al analizar el nivel de acuerdo en cuanto a que las competencias inclusivas mejoran la experiencia de aprendizaje, un 44,2% de los encuestados considera que estas competencias tienen un impacto positivo, mientras que un porcentaje similar (40,8%) no comparte esta opinión. Este resultado sugiere que, aunque muchos docentes valoran las prácticas inclusivas, aún existe un porcentaje significativo que no percibe mejoras en la experiencia de aprendizaje de sus estudiantes. Esta disparidad está respaldada por estudios como los de Guerrero et al. (2023) y Vargas et al. (2024), que subrayan la necesidad de una capacitación más robusta y accesible para los docentes, de modo que puedan aplicar efectivamente las competencias inclusivas.

En el ámbito del rendimiento académico, el estudio revela que un 63,3% de los encuestados observa una mejora desde la implementación de competencias inclusivas, mientras que un 28,3% percibe un deterioro. Esta observación es congruente con investigaciones que señalan la inclusión como un factor potenciador del rendimiento académico al crear un entorno más equitativo (Calderón et al., 2020). No obstante, la percepción de deterioro en el rendimiento podría estar vinculada a una implementación inadecuada de las prácticas inclusivas o a la falta de capacitación específica, una barrera ampliamente discutida en estudios como los de Bartolomé et al. (2021).

En cuanto a la reducción de barreras de aprendizaje para estudiantes con necesidades especiales, el 53,3% de los encuestados considera que las competencias inclusivas han tenido un impacto positivo. Este dato apoya los resultados de estudios como los de Camacho et al. (2023), que señalan que las estrategias inclusivas, cuando están adecuadamente implementadas, contribuyen a minimizar las barreras que limitan el acceso y la participación de estudiantes con necesidades especiales. Sin embargo, el 30,8% que no observa una reducción en estas barreras puede estar influenciado por factores como la falta de recursos, lo cual sigue siendo una limitante en el contexto educativo ecuatoriano.

Al analizar las estrategias específicas para aplicar las competencias inclusivas, el 52,5% de los docentes selecciona la adaptación del material didáctico como la práctica principal, lo cual refleja un enfoque centrado en la accesibilidad de los contenidos educativos. Este hallazgo es similar al estudio de Moreira et al. (2023), que identifican la adaptación de recursos como una de las estrategias más efectivas para fomentar la inclusión. Sin embargo, otras estrategias como el uso de tecnologías accesibles y evaluaciones diferenciadas tienen una menor adopción, lo que sugiere la necesidad de ampliar el conocimiento y la disponibilidad de recursos en estas áreas.

Finalmente, en lo que respecta a la preparación de los docentes para manejar la diversidad cultural y social, un 44,2% valora positivamente esta preparación, mientras que un 40,8% la considera insuficiente. Esto resalta la disparidad en la capacitación docente y señala un área de mejora crítica para la formación inclusiva en Ecuador, de acuerdo con las recomendaciones de Vargas et al. (2024). Además, la percepción sobre el clima institucional como el área más beneficiada por las competencias inclusivas, mencionada por el 36,7% de los encuestados, confirma que la inclusión no solo mejora la calidad educativa, sino que también refuerza el sentido de pertenencia y el respeto en la comunidad académica. En conjunto, los resultados de este estudio y su comparación con investigaciones previas subrayan la importancia de desarrollar políticas institucionales sólidas y sostenibles que respalden la formación continua en competencias inclusivas y proporcionen los recursos necesarios para su implementación efectiva.

Conclusiones

Se confirma que las competencias pedagógicas inclusivas son fundamentales para mejorar la calidad educativa en la educación superior de Ecuador, pues permiten a los docentes adaptar sus prácticas a la diversidad estudiantil, promoviendo así un entorno de aprendizaje equitativo. Aunque la mayoría de los participantes reconoce la importancia de estas competencias, existen percepciones mixtas sobre su impacto, lo cual subraya la necesidad de sensibilización y comprensión más profunda sobre educación inclusiva.

Además, las políticas de capacitación actuales presentan desigualdades en su implementación, ya que no todos los docentes acceden a una formación adecuada en inclusión, lo que plantea la urgencia de ampliar y estructurar los programas de capacitación. Por otro lado, la falta de recursos y de apoyo institucional emerge como una barrera significativa para aplicar eficazmente las competencias inclusivas. Superar estas limitaciones requiere un esfuerzo coordinado entre las universidades y los responsables de la política educativa para invertir en infraestructura y formación.

El estudio señala que, para avanzar hacia una educación superior inclusiva y de calidad, es imprescindible que las universidades ecuatorianas refuercen su compromiso mediante políticas que promuevan la formación continua de sus docentes, así como el acceso equitativo a recursos inclusivos. Esto implica, en primer lugar, diseñar programas de capacitación sostenidos en el tiempo, que no solo brinden a los docentes herramientas y metodologías específicas para abordar la diversidad en el aula, sino que también se adapten a las realidades culturales y sociales del contexto ecuatoriano.

Referencias bibliográficas

- Barrera, C. C. F., Vega, J. A. N., & Morales, F. H. F. (2020). Desarrollo de competencias digitales en programación de aplicaciones móviles en estudiantes de noveno grado a través de tres estrategias pedagógicas. *Boletín Redipe*, 9(4), 179–191. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7528414>
- Bartolomé, D., Martínez, L., Universidad Tecnológica Indoamérica, Ecuador, García, V. V., & Universidad Técnica “Luis Vargas Torres”, Ecuador. (2021). La inclusión en la educación superior ecuatoriana: Algunas iniciativas. *Espacios*, 42(09), 57–68. <https://doi.org/10.48082/espacios-a21v42n09p05>
- Bermeo, J. A., Teijeiro, M. M., & García, M. T. (2020). Sustainable Development in the Economic, Environmental, and Social Fields of Ecuadorian Universities. *Sustainability*, 12(18), Article 18. <https://doi.org/10.3390/su12187384>
- Bolívar, O.-E., Paredes-Labra, J., Palma, Y.-V., & Mendieta, Y.-A. (2021). Educational Technologies and Their Application to Music Education: An Action-Research Study in an Ecuadorian University. *Mathematics*, 9(4), Article 4. <https://doi.org/10.3390/math9040412>
- Calderón, I., Ainscow, M., Bersanelli, S., & Molina, P. (2020). Educational inclusion and equity in Latin America: An analysis of the challenges. *PROSPECTS*, 49(3), 169–186. <https://doi.org/10.1007/s11125-020-09501-1>
- Camacho, R. J., Semanate, R. D., Palacios, D. F., & Medina, V. H. E. (2023). *Trazando caminos. El deporte adaptado como vehículo de inclusión educativa*. Religacion Press. <https://press.religacion.com/index.php/press/catalog/book/125>

- Carpio, D., Romero, H., Intriago, G., Arellano, F., & Troya, B. (2020). Liderazgo docente y la inclusión educativa en la educación superior. *Salud y Bienestar Colectivo*, 69–83. <https://revistasaludybienestarcolectivo.com/index.php/resbic/article/view/74>
- Cisneros, A. S., Uvidia, M. I., Samaniego, G. N., Dumancela, G. J., & Casignia, B. A. (2021). Complementary Admission Processes Implemented by Ecuadorian Public Universities Promote Equal Opportunities in Access: An Analysis Through Knowledge Discovery in Databases. En M. Botto, W. Zamora, J. Larrea, J. Bazurto, & A. Santamaría (Eds.), *Systems and Information Sciences* (pp. 208–222). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-59194-6_18
- Clavijo, R. G., & Bautista, M. J. (2020). Inclusive education. Analysis and reflections in Ecuadorian Higher Education. *ALTERIDAD. Revista de Educación*, 15(1), 113–124. <https://doi.org/10.17163/alt.v15n1.2020.09>
- Ferreira, H. A. (2019). El aprender a emprender como uno de los pilares de la educación del futuro en el marco de la construcción de la calidad educativa. *Praxis pedagógica*, 19(24), 75–100. <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/praxis/article/view/2123>
- Founes, N. F., Esteves, Z. I., & Tamariz, H. U. (2023). Competencias docentes en la educación inclusiva. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8, 71–86. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i1.2608>
- García, G. B., & Cordero, O. L. (2024). Criterios de evaluación de la calidad en la educación superior en México. *Journal of the Academy*, 10, Article 10. <https://doi.org/10.47058/joa10.10>
- Guerrero, A. J., Guagua, O. Q., & Barrera, R. G. (2023). A look at university education in Ecuador: Politics, quality and teaching. *Ibero-American Journal of Education & Society Research*, 3(1), Article 1. <https://doi.org/10.56183/iberoeds.v3i1.623>
- Iglesias, P., & Romero, C. (2021). *Aulas afectivas e inclusivas y bienestar adolescente: Una revisión sistemática*. <https://doi.org/10.5944/educXX1.28705>
- Laspina, T., & Montero, D. (2023). Competencia inclusiva en la práctica docente: Análisis bibliográfico y propuesta de categorización. *ALTERIDAD. Revista de Educación*, 18(2), 177–186. <https://doi.org/10.17163/alt.v18n2.2023.02>
- Leiva, J. J., Olmo, M. J. A. del, Aguilera, F. J. G., & Villalba, M. J. S. (2022). Promoción de Competencias Interculturales y Uso de las TIC: Hacia una Universidad Inclusiva. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 20(2), Article 2. <https://doi.org/10.15366/reice2022.20.2.003>
- Léon, J. E. M., Mendoza, Y. Y. Z., Cueva, J. L. Q., & Vélez, J. P. J. (2023). Inclusión y accesibilidad a la educación superior en Ecuador. *Prometeo Conocimiento Científico*, 3(1), Article 1. <https://doi.org/10.55204/pcc.v3i1.e28>

- Medina, M., Higuera, L., & García, M. del M. (2021). Educación Superior Inclusiva y Autonomía Pedagógica: Análisis en Dos Contextos Iberoamericanos. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 19(2), 55–72. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8034157>
- Moreira, J. S., Zambrano, J. M., & López, A. (2023). *Digital teaching competence of higher education professors: Self-perception study in an Ecuadorian university* (12:1484). F1000Research. <https://doi.org/10.12688/f1000research.139064.1>
- Moreno, A. A., Jumbo, J. W., & Jiménez, E. D. (2023). Políticas públicas de acceso, financiamiento y gestión de la calidad en la educación superior del Ecuador. *Ciencia Digital*, 7(1), 74–96. <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v7i1.2439>
- Palacios, Y. M. (2023). *La Educación Inclusiva en el Nivel Inicial* [Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto”]. <http://repositorio.escuelatarapoto.edu.pe/handle/20.500.14268/62>
- Rojas, C. R., Pongo, O. E., Huamán, F., & Orosco, J. C. (2023). Liderazgo inclusivo como elemento clave del desarrollo educativo. *Revista Venezolana de Gerencia: RVG*, 28(Extra 9), 114–129. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9142734>
- Sánchez, T., Gilar-Corbi, R., Castejón, J.-L., Vidal, J., & León, J. (2020). Students’ Evaluation of Teaching and Their Academic Achievement in a Higher Education Institution of Ecuador. *Frontiers in Psychology*, 11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00233>
- Valderrama, C., Ganga, F., & Villegas, F. (2021). Modelo de evaluación de la calidad de los procesos de formación de carreras. Una propuesta para determinar un proceso integrado en la educación universitaria. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 9(1). <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i1.2844>
- Vargas, K., Coromoto, V., Valeria, R., & Pinos, V. F. (2024). Análisis de los factores que influyen en la educación inclusiva en Ecuador. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 27(1), Article 1. <https://doi.org/10.6018/reifop.580821>
- Vargas, Y. (2021). La igualdad y la equidad de género en la educación secundaria costarricense: Criterios para un diseño de evaluación. *Actualidades Investigativas en Educación*, 21(3), 751–773. <https://doi.org/10.15517/aie.v21i3.48154>
- Wise, G., Dickinson, C., Katan, T., & Gallegos, M. C. (2020). Inclusive higher education governance: Managing stakeholders, strategy, structure and function. *Studies in Higher Education*, 45(2), 339–352. <https://doi.org/10.1080/03075079.2018.1525698>